

¿Qué encuentro se busca?

Breves cavilaciones sobre el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe

Eli Bartra

A lo largo de veintiocho años se han modelado los encuentros feministas en distintos lugares de Latinoamérica y El Caribe. Sólo hay dos países que han sido sede en doble ocasión: Brasil y México. Todo empezó en Colombia en 1981. Los encuentros nunca han sido del gusto de todas. Las críticas han llovido antes y después de cada uno.

La finalidad, como su nombre lo indica, era que las feministas del movimiento en la región —que en sus orígenes era eminentemente autónomo— se encontraran. Se buscaba, a grandes rasgos, el intercambio de experiencias de cara a un enriquecimiento colectivo y poner sobre la mesa de discusión las distintas ideas, las múltiples propuestas para el desarrollo y la consolidación del movimiento. También se abordaron siempre las divergencias y conflictos. Se pensaba que el encuentro tenía que ser político, intelectual, corporal y lúdico, si se me permite decirlo de esta simplista manera.

He participado en más de la mitad de los encuentros a lo largo de los años; a unos no fui porque no pude y a otros porque no quise. En cada encuentro hubo un tema eje para guiar las discusiones, pero a la hora de la hora, cada quien hacía más o menos lo que quería. Unos fueron mejor que otros, unos más ricos —en todos sentidos—, otros más conflictivos.

Así, se llega al décimo primer encuentro en marzo del 2009, en la Ciudad de México, cuyo tema general fue "Los fundamentalismos". En este se buscaba enfrentar desafíos comunes a la región latinoamericana y caribeña y sentarse a debatir sobre "las expresiones fundamentalistas dentro de los campos de la economía, la cultura, la religión, la política y aun dentro del feminismo [...] en el marco de la autonomía, la diversidad y la pluralidad que caracteriza al movimiento feminista".¹ La impugnación se dejó escu-

¹ Segundo Comunicado Informativo a Nivel Nacional, XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, s/f.

char bastante pronto: que qué era eso, que por qué tan sesgado, que qué se entendía por fundamentalismo; un concepto tan multívoco resultaba cuestionable y mucho más, por ejemplo, ya en la recta final, cuando se lo calificó no de feminista sino de generista/queer.²

Para las personas que viven en el DF y que participaron en el encuentro, resultó que no convivieron durante cinco días con las feministas de los diversos países de la región, sino que se iba durante el día y cada quien se regresaba a su casa en la noche; por lo mismo, se trató de una experiencia más diluida, menos intensa. Creo que esto casi no se había dado en ningún encuentro anterior, puesto que se habían realizado en lugares apartados de los centros urbanos. Este hecho, en sí mismo, ya marcó una diferencia importante con los otros encuentros, que creó un distanciamiento y una mengua en el involucramiento.

El asunto de los fundamentalismos es por demás importante y absolutamente de actualidad, como interesante resulta constatar la aún fuerte influencia del posmodernismo en el pensamiento feminista, dado que el fundamentalismo es una preocupación de la posmodernidad. Si me parece crucial la crítica feminista a todo pensamiento fundamentalista, también se pone de manifiesto el interés por señalar de manera significativa el fundamentalismo feminista. Esto resultó casi tan nodal como lo otro.

Los encuentros feministas fueron desde un principio tan exitosos, tan dinámicos, tan benéficos, tan concurridos que era imposible que los dejaran en paz. Fue imprescindible fastidiar el propósito inicial en cuanto fue posible. Apareció muy pronto la fuerte impugnación de las feministas lesbianas por sentir que ese espacio no era plenamente de ellas y, asimismo, desde el tercer encuentro ya se exigía la entrada de las mujeres en lucha, aunque no fueran feministas, al grito de "todas somos feministas". Siguió embate: la impugnación por parte de las llamadas feministas autónomas, como si las que habían participado siempre en los encuentros no lo fueran. Unas cuantas se autodeclararon las auténticas autónomas y dieron la lucha frontal. Llegaron hasta la inauguración de este XI Encuentro. Ellas venían de su encuentro autónomo, también realizado en la Ciudad de México en

² Ver la extensa carta de Yan María Castro "Renuncia de Yan María Yaoyótl Castro (Lesbianismo feminista comunista) al Comité impulsor del XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, XI EFLAC, México 2009", con fecha de diciembre del 2008. C:\Documents and Settings\UAM\Escritorio\Enkidu Magazine - Renuncia Yan Maria Yaoyotl Castro al Comite XI EFLAC - Mexico 2009.htm, en Enkidu, <http://www.enkidumagazine.com/index.html>.

días previos, pero no se pudieron conformar con hacer sus cosas sin tener que ir también a interferir en el otro espacio, "el oficial, el institucional" según ellas. ¿Cuál es la necesidad? Si ellas están en contra de los encuentros sería preferible que no fueran, que no participaran y que hicieran ellas sus cosas, sus denuncias incluso, pero ¿por qué ahí adentro? Evidentemente, para boicotearlo. Pienso que existe una gran miopía política o, de plano, una enorme mala fe.

Es interesante constatar cuántas de las cuestiones que se señalan en las conclusiones de las plenarias de este encuentro³ llevan por lo menos treinta años en la "agenda" del feminismo y cuáles son las nuevas. Al mismo tiempo, podemos percibir que algunos asuntos tal vez únicamente han cambiado de nombre. Por ejemplo, en esta ocasión se le llama fundamentalismo a todo, en particular a lo que representa la añeja discriminación hacia las mujeres en los diversos los ámbitos de la sociedad. Porque, de hecho, no se hace referencia en el texto de las conclusiones a nada específico denominado fundamentalismo, ya que solamente se reconoce "al fundamentalismo como un mecanismo mucho más eficiente para garantizar la reproducción de la cultura patriarcal y la desigualdad social, así como los modelos únicos de pensamiento". Yo me pregunto en qué medida se puede afirmar que es más eficiente que el androcentrismo y el sexismo entronizados desde los albores de las civilizaciones. Además, se dice que con lo que parece ser un nuevo mecanismo —el fundamentalismo— "la sociedad debe llegar a ser homogénea". La dominación, cualquiera que ella sea, siempre ha intentado homogeneizar a las sociedades de acuerdo con las ideas y los valores imperantes, hegemónicos. Los estados nacionales han desmoronado a las etnias diversas dentro de un territorio; la heterosexualidad se ha impuesto como forzosa; el pensamiento único ha aniquilado siempre a la disidencia... ¿sigo?

Los temas centrales que se reconocieron para enfrentar al fundamentalismo continúan siendo, básicamente, los mismos de siempre dentro de las luchas neofeministas: derechos sexuales y reproductivos, con la diferencia de que ahora se incorpora la identidad de género (supongo que debe de referirse a las trans); las acciones mediáticas; la violencia; la democracia y la *visibilización* de la diversidad (yo más bien diría el respeto a la diversidad). Y, como en múltiples ocasiones en el pasado, se subrayó la necesidad de reconocer las especificidades de las indígenas, las afrodescendientes, las jó-

³ Se pueden consultar en internet.

venes, las mujeres que construyen una identidad política desde su identidad de género (me pregunto nuevamente si se referirá a las trans), las que tienen necesidades especiales, las trabajadoras sexuales y las pobres...

Por otro lado, se señalaron cinco tareas para vincular el movimiento feminista con otros movimientos, entre ellas el diálogo con otros sectores de mujeres. Este punto me parece sumamente importante, ya que es así como se debería interactuar con el grupo de mujeres trans, con base en un diálogo: las feministas por un lado y las trans por otro, estableciendo una relación dialógica y solidaria. Y, en cuanto a la cuestión de erradicar las manifestaciones fundamentalistas dentro del movimiento feminista, lo que destaca es que se debe pasar del discurso de la inclusión a las verdaderas prácticas de inclusión. Es decir, es el fundamentalismo el responsable de esto y no el sectarismo o la intransigencia inherentes a muchos grupos políticos minoritarios a lo largo de la historia.

Cuando hoy en día se pretende hacer alguna crítica a las personas trans, enseguida se entra en el terreno de lo "políticamente incorrecto". Sin embargo, me aventuraré en esas aguas turbulentas. La presencia de las trans en el encuentro feminista provocó, y aún provoca, un debate. Se decidió en Brasil en el X Encuentro que, en virtud de que las trans se asumían como mujeres, ya fuera genéricamente o también sexualmente si alguna había sido operada, se tenía que aceptar su participación en los encuentros. El hecho de que fueran o no feministas, al parecer, no era relevante. El resultado fue que en el XI Encuentro participaron y, por lo que vi y escuché, pienso que, en primer lugar, tenían un discurso eminentemente victimista. Ellas, más que cualquier otra mujer, habían sido y eran víctimas de discriminación por partida múltiple, en tanto trans, en tanto mujeres y en tanto sexoservidoras (las que lo eran o lo habían sido) y, por lo tanto, ellas —más que nadie— conocían la discriminación en nuestra sociedad. La cuestión de la victimización me hizo pensar en que se hallaban poco más o menos en el lugar del cual al feminismo le había costado tanto trabajo salir y que, apenas ahora, se puede percibir que se está saliendo. Su presencia en el encuentro estaba fundada, sobre todo, en que se consideraban mujeres, pero junto con ello, se percibía a través de su comunicación tanto verbal como corporal, que detrás de "esas mujeres" había, en realidad, un sujeto que había sido socializado como varón y que, por lo tanto, tenía actitudes prepotentes y de dominación. En buena medida, se advertía que se trataba de hombres disfrazados de mujeres. En este sentido es que desplegaron, asimismo, un performance un tanto exhibicionista. Este binomio de dominación-

exhibicionismo, de manera un tanto sensacionalista, las llevó a querer ser la "noticia" del encuentro en los medios, y lo lograron; así como también llevaron la voz cantante y atrajeron todos los reflectores durante la marcha por las calles del centro de la Ciudad de México.

No obstante, lo peor del asunto no es nada de esto, lo peor es que a pesar de que de vez en cuando mencionan al feminismo, ellas no son feministas. Algunas tienen claras posiciones políticas dentro de la política formal, pero otras ni eso. Su lucha es para que la sociedad las acepte como mujeres, que es lo que han decidido ser. Cosa más que legítima. Pero ¿es su lugar un encuentro feminista? No se trata de llevar a cabo una minuciosa investigación *cuasi* policiaca para averiguar qué tan feministas son las participantes, aunque el fantasma del "feministómetro" sigue recorriendo los encuentros. Personalmente no pienso que un encuentro feminista, cuyo propósito cardinal es político, sea el espacio adecuado para que se encuentren las mujeres por el solo hecho de serlo. No es tampoco, a mi modo de ver, el espacio en donde se deben reunir *todas* las mujeres, ni siquiera las que luchan en lo que se ha dado en llamar el "movimiento amplio de mujeres". Es, pienso, un espacio de encuentro y comunicación para las mujeres feministas (no para los hombres, aun cuando se asuman como feministas; pero esto está sobre el tapete de las discusiones presentes, y los hombres acabarán yendo, porque muchas están a favor).

Las jóvenes representan, sin ninguna duda, el relevo generacional del feminismo en el mundo entero. Ellas decidirán qué quieren hacer y cómo. Lo irónico es que, siendo ellas el futuro, se ven hoy todavía, en ocasiones, como grupo minoritario (y en ocasiones hasta excluido) dentro del *establishment* feminista y reclaman derechos propios.

Por último, pienso que desde hace algunos años ya, se percibe dentro del movimiento feminista la necesidad de obtener —de nueva cuenta— una autonomía frente a todo; de ahí quizá la existencia de las "feministas autónomas". La autonomía económica (a pesar de que muchas veces representa la desaparición por inanición) es una necesidad; la autonomía frente a los varones (incluidas las trans), la autonomía política y, desde luego, la autonomía frente a las instituciones todas.

El caso es que, aun con los numerosos problemas que se han ido presentando a lo largo de treinta años, los infinitos reclamos siempre presentes de las "excluidas" o no debidamente incluidas, aun así, digo, las diversas formas de feminismo en la región han ido avanzando, madurando y se han ido sofisticando. Los encuentros no han dejado de realizarse, lo cual, en sí mismo, es bien significativo ●